

FORJANDO LA GLOBALIZACIÓN. EL PAPEL CLAVE DEL ESTADO EN LOS CASOS DE COSTA RICA Y TAILANDIA

Jasper Goss

Correo electrónico: jasper.goss@world-psi.org

Vladimir Pacheco

Correo electrónico: krupuk2000@gmail.com

Recibido 25/02/2010 Aceptado 15/06/2010

Resumen

Este artículo examina las principales reformas del proceso de apertura al comercio exterior de las economías de Costa Rica y Tailandia y los intentos de sus líderes por crear sectores que pudieran estos integrarse rápidamente a la economía global. También se analiza el efecto que han ejercido sobre estas economías, los principales cambios de la economía capitalista occidental durante el período de la Guerra Fría, considerando aspectos como la visión sobre el Estado, y el papel que ha jugado el autoritarismo en la puesta en marcha y profundización de las agendas neoliberales. El análisis se presenta desde una perspectiva comparativa, contrastando la evolución del proceso de liberalización del sector financiero en Costa Rica con el sector de la acuicultura del camarón en Tailandia, mostrando aspectos en común y diferenciadores. El estudio concluye que la integración de estos países a la economía global no solo ha dependido de los niveles crecientes de actividades de sus mercados, sino de una participación activa del Estado en términos de políticas e incentivos (reformas, normativas, préstamos y subsidios, entre otros) y de la actitud permanente de los gobiernos para actuar autoritariamente y llevar adelante estas reformas esquivando los caminos democráticos.

Palabras clave: globalización, neoliberalismo, desarrollo, Estado, Tailandia, Costa Rica, Guerra Fría, autoritarismo, democracia

Abstract

This article examines the most important reforms of the process of opening to external trade in the economies of Costa Rica and Thailand, and their leaders' efforts to create sectors that can integrate rapidly with the global economy. The paper also identifies the effect these economies have experienced as a result of changes in the Western capitalist economy during the Cold War, considering factors such as perspectives on the state and the role that authoritarianism has played in implementing neoliberal agendas. The analysis is comparative, contrasting the liberalization of the financial sector in Costa Rica with shrimp aquaculture sector of Thailand noting the particularities as well as the similarities between the two. The article concludes that the integration of these economies with the global economy depends not only on growing market activities, but also

on a high level of State activism (reforms, loans, subsidies and other incentives) and the pervasive attitudes of governments to act in an authoritative manner that circumvents democratic ways.

Key words: globalization, neoliberalism, development, state, Thailand, Costa Rica, Cold War, authoritarianism, democracy

1. Introducción

Durante en los últimos cincuenta años de la Guerra Fría, las regiones del sures-te Asiático y de América Central atrajeron con frecuencia a la prensa y a los analistas internacionales, especialmente en relación con las políticas de desarrollo económico. Mientras que algunos países en América del Sur (en especial Brasil durante los años 60) y en el Noreste Asiático (Corea del Sur en los años 80) fueron presentados como modelos de la modernización, la mayoría de las regiones que se encontraban fuera de los países industrializados no tomaron parte en la práctica discursiva del desarrollo del capitalismo. Durante la Guerra Fría, dos fueron las ideologías dominantes: la teoría de la modernización en el mundo capitalista, y el socialismo de Estado en el bloque comunista. Ambas se basaron exclusivamente en sus propias estructuras sociales e historia para derivar las prescripciones para la industrialización y el desarrollo en el tercer mundo. Sin embargo, el final de la Guerra Fría y el derrumbe del campo socialista transformaron la manera en las cuales las recomendaciones y las investigaciones se han dado en los foros internacionales. El período inmediato después del desenlace de la Guerra Fría trajo un énfasis renovador del capitalismo neoliberal y del libre comercio en las discusiones sobre los procesos de reforma de los países “en camino a la modernización”. Como ejemplo de ello, se pretendió destacar un número de estados asiáticos como modelos de la reforma del Estado y el presunto triunfo de las estrategias de crecimiento acelerado del capitalismo. El apogeo de este proceso fue el informe del Banco Mundial (BIRF) de 1993 titulado *The East Asian Miracle: Economic Growth and Public Policy* (World Bank, 1993). Al mismo tiempo, una serie de publicaciones emergieron con el objetivo de colocar a Asia del Este dentro de contextos históricos específicos que incluían a menudo observaciones acerca del papel del Estado, los métodos generalmente autoritarios asociados con la “modernización”, la naturaleza contingente de los “beneficios” de la reforma estatal, y los costos sociales y ecológicos que en gran parte no eran examinados por el dominante discurso neoclásico¹.

Las crisis económicas que afectan a la región del Asia del Este desde 1997 han minado su pomposo triunfo. Mientras los gobiernos de Indonesia, Tailandia, Malasia y Corea del Sur procuran mantener a flote extensos sectores de sus economías por medio de la intervención y los préstamos multilaterales, las estrategias de desarrollo puestas en ejecución durante el período del “milagro económico” del Asia del Este continúan siendo endosadas por las instituciones multilaterales y comentaristas internacionales². La parte central de este argumento está basada en la creencia de que los

procesos de desarrollo capitalista son inevitables y que a largo plazo son ventajosos, lo que hace difícil subestimar la popularidad de esta posición.

Sin embargo, durante los últimos 25 años de este siglo, los diferentes países y sectores económicos han actuado de manera más específica de lo que generalmente se discute. Por ejemplo, los mercados financieros internacionales han aceptado la integración y la globalización más de lleno que el sector agrícola, el cual ha sido quizás de los más difíciles de integrar a la economía mundial. A nivel "nacional", las economías de Chile, Nueva Zelanda y Hong Kong han seguido una ruta radicalmente neoliberal en contraste con países como Japón y Malasia, en donde el nivel de intervención estatal, aunque en disminución, sigue siendo significativo.

Desde la coyuntura histórica que se desarrolla después de la Guerra Fría y el fin del "milagro económico", los gobiernos capitalistas, las instituciones multilaterales, las corporaciones transnacionales y los ciudadanos deben manejar y utilizar, de manera competente e interrelacionada, el concepto de la globalización. Para entender mejor este proceso se examinará el uso de las estrategias que ensanchan el proceso de la globalización utilizando marcos históricos, regionales, sectoriales y comparativos. Se intentará después enfocar el análisis de la globalización dentro de una perspectiva que compara las diferentes formas de reforma estatal. Los casos específicos por analizar son la reforma del sector bancario en Costa Rica, y el desarrollo del sector de la acuicultura del camarón en Tailandia, dos países y dos sectores que se encuentran en polos opuestos dentro del espectro social en relación con el desarrollo. Los contrastes entre los dos casos no pueden ser más evidentes: primero, los niveles de población en un caso son altos y los del otro son bajos; segundo, mientras en uno existen instituciones democráticas y sociales, el otro se rige de forma autoritaria; y, tercero, las divisiones rurales y urbanas son más obvias en uno que en el otro. Aun así, se cree que tales contrastes pueden ofrecer una perspectiva que indique cuáles son las consecuencias desiguales de la globalización. Además, mientras exista un "ambiente global común" en el que los procesos actuales de reforma estatal tomen lugar, las comparaciones entre diferentes casos ayudarán a identificar las diferencias y particularidades de los estados en cuestión.

Se iniciará este capítulo con un breve análisis histórico de los modelos asociados al desarrollo de la globalización. En seguida, se explicará la utilidad de un proyecto comparativo una vez examinados los rumbos históricos y de desarrollo económico de Costa Rica y de Tailandia durante la Guerra Fría. Después, el enfoque se centrará en los estudios de casos específicos que valoran críticamente a los agentes que han intentado promover los procesos de la reforma; y, finalmente, se colocarán los casos dentro de la dinámica de la globalización contemporánea después de la "caída" de Asia del Este.

2. La globalización y las transformaciones de la economía política mundial durante la post-guerra

Para apreciar en su totalidad el papel que jugó la globalización y la creciente integración de los estados-naciones y los diferentes sectores económicos se necesita

desarrollar una conceptualización de estos procesos. Hasta la fecha, las definiciones conceptuales de la globalización tienden a agrupar diversas áreas geográficas, culturales y económicas de una manera no histórica, lo que a menudo resulta en una apreciación incompleta de las particularidades de cada caso. Estas definiciones tampoco permiten un examen cuidadoso de las tentativas locales que pretenden interpretar y desafiar a los numerosos procesos de reforma. Las narrativas que documentan los procesos de la integración económica global son numerosas, pero aun así por lo general provienen de una gama relativamente estrecha de tradiciones teóricas. El discurso dominante se basa en principios neoliberales que van encaminados a disminuir el papel del Estado en los asuntos económicos, exagerando las ventajas del libre comercio y sobreestimando la capacidad redistributiva del mercado.

Al explicar el ascenso del neoliberalismo es importante examinar los cambios ideológicos que han ocurrido durante los pasados veinticinco años en los países capitalistas industrializados –donde hasta los años 70 predominaron los sistemas de Estado de bienestar inspirados por Keynes. Los comienzos de los sistemas de Estado de bienestar tienen sus raíces en la crisis de las sociedades norteamericanas y europeas durante la depresión mundial de los años 30. En muchos casos, la extensión de los servicios sociales (e.g. vivienda, educación, servicio médico subsidiado, pensiones y subsidios de desempleo) ocurrió en un ambiente donde la fuerza laboral tenía una ventaja significativa en relación con los patronos y la gerencia, cuando inmediatamente después de la Segunda Guerra mundial hubo un incremento de la producción industrial y la demanda. En efecto, se puede decir que se creó un pacto social entre los trabajadores y el capitalismo, por lo menos en el mundo Anglo-Europeo, el cual garantizó el aumento de niveles de bienestar material a cambio de una militancia disminuida por parte de la clase obrera (Teepie, 1995: 11-23). Sin embargo, la Guerra Fría intensificó la necesidad de pactos sociales similares en las excolonias. En los casos donde tales pactos no pudieron ser convenidos o hechos cumplir por medios ya sea justos, corruptos, autoritarios o democráticos sobrevinieron conflictos entre los movimientos que buscaban la liberación con base en aspiraciones nacionalistas o de clase y los que procuraban preservar el orden establecido. De un modo o de otro, el resultado final fue la concepción de un mundo bipolar producto de la Guerra Fría, donde la mayoría de las ex-colonias se encontraron dentro del campo socialista o dentro del capitalismo-liberal, al depender en última instancia de qué grupo social ganara el liderazgo en cada país.

Mientras que el contorno del proceso aquí descrito es altamente generalizado, es un ejemplo certero de la situación de los años 60, cuando la mayoría de los estados del mundo (excepto por un pequeño número de estados Africanos, otros en Indochina y Nicaragua en la década de los 80) se encontraron atrapados dentro de uno de los dos campos que prescribían fórmulas para el progreso. Por una parte, el desarrollo que se llevó a cabo bajo los auspicios del socialismo de Estado durante la Guerra Fría, el cual Dirlik (1994) ha llamado la “modernización burocrática”, fue en la práctica poco diferente de las formas de desarrollo instituidas en los años 30 en la Unión Soviética (39-57)³. Por otra, los discursos de la modernización del capitalismo cambiaron de forma dramática en el transcurso de la Guerra Fría, y para finales de los años 80 reflejaron

cambios ideológicos y sociales cualitativos dentro de las sociedades que utilizaban el sistema de Estado de bienestar. Estos cambios han provocado que los defensores de la modernización no se interesen más en asuntos como el control estatal o el desarrollo nacional basado en las ideas de Keynes. En su lugar, los nuevos objetivos han acentuado la necesidad del monetarismo, de la integración económica y de la liberalización del comercio. Además, han revivido la reforma fiscal regresiva, la ayuda estatal para la investigación y el desarrollo de la alta tecnología, el gasto para la defensa e industrias militares, la contracción del Estado de bienestar y la austeridad fiscal. Estos cambios también han transformado el papel de las instituciones económicas internacionales: las han convertido de consejeras de política económica a órganos punitivos (la Organización Mundial del Comercio es la manifestación obvia más reciente de esta tendencia) (Castells, 1989: 25-6; McMichael, 1996: 148-159).

Durante los años 70, el sistema del Estado-bienestar y la teoría de la modernización fueron atacadas por un número de fuerzas: los movimientos sociales, con la crítica de la teoría de la dependencia; los capitales de finanzas internacionales; y los carteles internacionales de materia prima, en especial aquellos asociados con el petróleo. La reforma de las sociedades del mundo industrializado a finales de los años 70 y a principio de los 80, de la manera ya descrita, apunta hacia la derrota de esos grupos que habían buscado mayor igualdad y justicia distributiva a través de los organismos institucionales del Estado dentro de sus respectivos sistemas sociales. En el tercer mundo, la teoría de la dependencia fracasó a la hora de formular estrategias que condujeran a un "tercer camino", lo cual debilitó su efectividad crítica en la economía política global o la transformó absolutamente (un caso ejemplar es el de Cardoso quien, a pesar de ser uno de los autores de la teoría de la dependencia al asumir la presidencia de Brasil, apoyó medidas que se pueden descifrar como neoliberales). Por otra parte, las liberalizaciones, las privatizaciones y las reformas de extensas áreas que el Estado controlaba previamente eran puestas en práctica, pues señalaban la exitosa implementación del neoliberalismo. La recesión mundial a inicios de los años 80 y la crisis causada por la deuda externa produjeron contextos favorables para que tanto el Banco Mundial como el Fondo Monetario Internacional ampliaran las reformas y las privatizaciones de las economías tercermundistas (Berger, 1994: 266). El colapso y virtual retroceso de muchos estados latinoamericanos, africanos y asiáticos durante este período intensificaron la crítica hacia la intervención estatal. Esta respuesta sencilla, según lo prescrito en las políticas estructurales de ajuste, se convirtió en un objetivo dentro de los planes operativos de gobierno, controles financieros y otros métodos de la administración pública puesto que, según los argumentos neoliberales, es el Estado mismo el que retarda el desarrollo y el crecimiento (Leys, 1996: 17-25).

En términos generales, se puede hablar de otras condiciones prevalecientes que han ayudado a intensificar el triunfo del neoliberalismo. En particular, los cambios en los costos de transporte y de comunicación hicieron posible, y altamente deseable, la descentralización de la producción hacia países con salarios bajos. Cabe mencionar que lo que intensificó aún más este proceso fue la multiplicación de la cantidad de mano de obra calificada (el proletariado y el semiproletariado) a nivel mundial en un

espacio de treinta años, lo que pone a disposición del capital internacional a la fuerza laboral más grande en la historia humana (Harvey, 1996: 421-423)⁴. De la misma manera, las élites nacionales dentro de algunos estados capitalistas del tercer mundo adoptaron fácilmente el neoliberalismo, ya que éste llegó a ser un medio con el cual se pudo domar, y a veces derrotar, a los grupos que intentaban establecer alternativas al sistema distributivo dominante⁵. De esta forma, el declive del desarrollo nacional o de Estado se puede considerar como un resultado activamente favorecido por las élites en el marco de circunstancias históricas específicas.

Por estas razones, el estudio de las actividades individuales de cada Estado durante este período es de mucha importancia. Más que desaparecer o declinar, el Estado ha cambiado de emprender funciones más que todo reguladoras (e.g. controles de cambio, tarifas, subsidios, etc) a implementar funciones de mediación. Se entiende como mediación al proceso que los estados capitalistas emprenden para integrarse a niveles transnacionales, mientras que al mismo tiempo aseguran la continuación de las oportunidades para la acumulación económica. Este proceso de mediación entre Estados, “abre nuevos mercados, y conecta segmentos del mercado a través de fronteras, diferenciando verticalmente cada vez más a las sociedades mientras que homogeneiza horizontalmente a los mercados” (Castells, 1989: 26).

Vale apuntar que, aunque las transformaciones capitalistas en sí no son nada nuevo, (Koc, 1994: 265-268) al considerar los cambios antes descritos y el declive relativo de órdenes sociales alternativos se puede decir que el poder estructural del capitalismo liberal contemporáneo ha aumentado considerablemente. Como tal, se puede ver que la penetración de los discursos que promueven la globalización ocurre -y ha ocurrido- dentro de órdenes sociales que contienen agentes de resistencia que no son identificables inmediatamente, a la vez que los nuevos sistemas de acumulación se desarrollan en escalas sin precedentes. De este marco corresponde ahora trasladarse a los casos específicos para discutir cómo la economía política de la Guerra Fría y la ascendencia de la globalización han venido a transformar sus respectivos órdenes sociales.

3. El contexto histórico: Costa Rica y Tailandia.

Después de describir en forma general las transformaciones asociadas a la economía política global durante los pasados cincuenta años, corresponde ahora cambiar el enfoque hacia las transformaciones ocurridas en los países analizados. Al hacer esto se acentúan sus experiencias históricas durante la Guerra Fría al mismo tiempo que se intenta mostrar cómo las influencias históricas de ésta proporcionaron el marco económico e ideológico que generó paralelos históricos, pero que también produjo coyunturas que después facilitarían el despliegue de la modernización y el neoliberalismo.

3.1. Costa Rica

La relativa autonomía de Costa Rica en relación con los intereses norteamericanos en el área centroamericana ha sido tema de debate en círculos políticos nacionales e

internacionales. Según los historiadores Pérez y Cardoso (1977), una de las razones principales de esta autonomía ha sido la confianza que los diferentes sectores sociales tienen en las instituciones democráticas para formular una política doméstica e internacional (Molina y Palmer 1997: 17). Otros opinan que estas instituciones son respetadas porque fueron fundadas como resultado de la Revolución de 1948, cuando los nacionalistas de corte pequeño burgués derrotaron la administración de Rafael Ángel Calderón Guardia, un líder populista apoyado por la izquierda. Pero, independientemente de estas opiniones, se puede decir que la eficacia de estas instituciones democráticas fue limitada por la social democracia “dirigida” en que vivió Costa Rica durante las 3 décadas después de la Revolución, por los apremios de la Guerra Fría durante la década de los años 80 y por la dependencia de lazos económicos con los Estados Unidos. Hay que recordar también que el ambiente en el cual estas instituciones democráticas fueron desarrolladas proviene de las tendencias corporatistas del Estado costarricense después de la depresión de los años 30, las cuales se basaron en las ideas económicas de Keynes y fueron seguidas por la introducción de provisiones de bienestar social muy parecidas a las que Roosevelt introdujera en los Estados Unidos bajo el llamado *New Deal*.⁶ Otra diferencia más en relación a otros estados centroamericanos es que Costa Rica tuvo históricamente una cantidad baja de fuerza laboral que, además de ayudar a proporcionar las bases para un movimiento laboral fuerte, impidió el cultivo de grandes plantaciones de café con alta demanda laboral. Como tal, una alta población rural de peones no se desarrolló, lo que condujo a que la clase burguesa dueña del café extrajera renta no por medio del cultivo del café sino por el procesamiento y la exportación del rubro (Pérez y Cardoso, 1977).

Durante la década de 1980 una mezcla de llamados a luchas populares, el uso limitado de órganos militares para reprimir a la población, la temprana expansión del Estado de bienestar y el astuto uso de una retórica “democrática” formaron las bases para la estrategia contra-revolucionaria del Estado costarricense. Mientras que el resto de Centroamérica atravesaba violentos conflictos armados, los planes de los Estados Unidos para militarizar completamente a Costa Rica (como hizo con Honduras) fallaron al enfrentarse a una fuerte oposición popular. En vez de eso, Costa Rica permitió que Estados Unidos estableciera bases encubiertas de *La Contra*, por lo cual recibió \$849 millones por parte de la Agencia Internacional de los Estados Unidos para el Desarrollo (AID) durante el período de 1982 a 1990 (Sojo, 1991: 35).

La teoría de la modernización proporcionó la lógica para el tipo de desarrollo que Costa Rica siguió por tres décadas después de la Revolución de 1948. Este período fue caracterizado por la nacionalización a gran escala y el crecimiento de más de 50 nuevas instituciones estatales entre 1950 y 1970. El sector industrial vino a ser dirigido por un consenso económico que privilegió la institucionalización del conflicto social y buscó soluciones tecnocráticas a los problemas económicos (Molina y Palmer, 1997: 16). El énfasis en los programas de sustitución de importaciones a partir de los años 50 fue beneficiado por la recuperación económica Europea y la ampliación de los niveles de consumo en Estados Unidos, lo que proporcionó una duplicación del valor de las exportaciones del café durante el período de 1950 a 1955 (Hall, 1975: 156-157). La combinación

de altos precios en los mercados internacionales para productos agrícolas y los subsidios estatales a la industria nacional pavimentaron el camino para la diversificación económica en Costa Rica.

Durante los años 60 y 70 las perspectivas para la industria costarricense eran prometedoras: entre 1963 y 1975 más de 100 compañías industriales fueron establecidas, la tarifa anual del superávit creció 19% entre 1962 y 1973, y el Mercado Común Centroamericano fue establecido en 1963 con grandes expectativas de expansión y prosperidad (Molina y Palmer, 1997: 23). Las condiciones de estos logros fueron facilitadas por el Estado por medio de los varios incentivos fiscales, las negociaciones con los trabajadores del sector público, quienes son los más organizados dentro del movimiento laboral costarricense, y la centralización de infraestructura en el Valle Central, que posee la densidad de población más alta en el país.⁷ El único problema es que la producción industrial -tanto privada como estatal- dependía sobre todo de las importaciones que, junto con el elevado número de préstamos estatales al exterior para cubrir los crecientes costos de la asistencia social y el despilfarro, dieron lugar a una descontrolada deuda exterior a finales de la década de los 70, la que efectivamente paralizó al país.

En 1980, la deuda exterior de Costa Rica alcanzó los \$2.7 billones o 56,8% del PIB (Herrera, 1995: 84; World Bank, 1997: 237-247). En el contexto de la segunda alza de los precios del petróleo, la crisis de la deuda y el conflicto centroamericano, al gobierno costarricense no le quedó otra opción que estabilizar la economía con la “ayuda” del FMI, el Banco Mundial y el gobierno de los Estados Unidos. Los costos de la estabilización económica incluyeron la reducción del gasto público por medio de la suspensión de servicios sociales, la privatización de las actividades del sistema bancario y la diversificación de la economía. Muchas de las instituciones financieras privadas existentes en el país se convirtieron en bancos un poco después de que el régimen de la privatización comenzara a regir. En numerosos casos, la euforia no tardó mucho ya que gran cantidad de instituciones se declararon en bancarrota después de uno o dos años de haber sido fundadas. A pesar de estos reveses iniciales, la banca privada ha ido creciendo desde entonces, en contraposición a lo que sucede en el sector estatal. Aun a pesar de las promesas de los diferentes gobiernos para mantener intactos los últimos tres bancos del Estado, el énfasis está dirigido hacia una serie de reformas que puedan apoyar el desarrollo de nuevos arreglos financieros, de productos y de la inversión de capitales privados, domésticos y foráneos, pero con mayor interés en estos últimos.

Bajo los auspicios de los préstamos de ajuste estructural del Banco Mundial de 1985, 1989 y 1995, los cambios en la economía política de Costa Rica incluían la creación y la ayuda a entidades orientadas a la exportación; una nueva dirección estatal que ofreciera incentivos financieros a las exportaciones; el estímulo para la participación costarricense en los acuerdos de libre comercio con México, los Estados Unidos y el resto de Centroamérica; y el crecimiento de las exportaciones y servicios no tradicionales. Clark (citada por Lara, 1995) ha indicado que estos cambios han hecho que Costa Rica se convierta en “uno de los casos más exitosos en el tercer mundo de transición hacia una estrategia de crecimiento basada en la exportación durante los años 80 (45).”

Estos logros y las conexiones entre el sector estatal y el sector privado doméstico y foráneo han facilitado la solidificación del neoliberalismo como la nueva lógica de los esfuerzos de desarrollo del Estado.

3.2. Tailandia

Desde el comienzo de la Guerra Fría, Tailandia manejó una retórica inequívocamente anticomunista y fue el aliado principal de los Estados Unidos en la región del sureste asiático. Un número de factores condujeron a esta situación, entre ellos: a) el comportamiento ignominioso de los políticos y funcionarios japoneses durante la Segunda Guerra Mundial, lo cual facilita la popularidad de los aliados (en especial la de los Estados Unidos que no fue visto como poder colonial); b) la dominación militar en varias estructuras políticas Tailandesas; c) el previo uso de legislación anti-comunista que data de los años 20; y d) la poderosa clase de comerciantes Chino-Tailandeses se asimiló entusiastamente a la sociedad tailandesa mostrando así un repudio por el triunfo de la Revolución China en 1949 (Hewison, 1989: 53; Sivaraksa 1991: 48-50; Wyatt, 1984: 262). Durante la Guerra Fría, y especialmente en los años 60, la posición de Tailandia dentro del sureste asiático tuvo importancia geo-estratégica para los planes regionales de los Estados Unidos. La ascendencia de movimientos y de luchas populares asociadas al nacionalismo y al comunismo en los países que rodeaban Tailandia resultó en el facilitamiento de ayuda económica y militar por parte de los Estados Unidos que alcanzó los \$797 millones durante el período de 1958 a 1967 (Wyatt, 1984: 284)⁸.

Aunque tomar en cuenta el papel de los militares y sus posturas anti-comunistas sigue siendo importante para lograr un mejor entendimiento de la política Tailandesa contemporánea, el legado esencial de la Guerra Fría, en términos de desarrollo, es la amplia aceptación de la teoría de la modernización, que se enfoca en los problemas internos de los países y los ve como razones de la falta de desarrollo social y económico. Así, no sorprende ver la nota del Banco Mundial en la cual se cita que en 1959 en Tailandia “las inadecuadas capacidades técnicas, directivas y administrativas son, por supuesto, una de las características de un país subdesarrollado. Si en Tailandia estas capacidades fuesen extensas, el desarrollo no sería un problema” (International Bank for Reconstruction and Development, 1959: 13). Dada esta perspectiva, desde finales de los años 50 en adelante, las instituciones estatales como El Consejo Nacional de Desarrollo Económico (que pasará a llamarse el Consejo Nacional de Desarrollo Económico y Social) y el Consejo de Promoción Industrial (más adelante conocido como el Consejo de Inversión), comenzaron a planear y a fomentar el desarrollo de una economía “moderna” conjuntamente con el sector privado (Suehiro, 1996: 179-180). Consecuentemente, durante este período se llegó a establecer, como lo nota Hewison (1996), “un Estado que incorporó la idea del desarrollo y el capitalismo autoritario con lógica tecnocrática a la organización y a la operación del aparato del Estado (78).

El camino hacia la industrialización a finales de la década de los 60 fue fortalecido en gran parte por medio de la introducción de a) leyes laborales restrictivas que prohibieron la formación de sindicatos, b) las políticas coordinadas de inversión que

hicieron uso de los sectores estratégicos del capital (la manufactura, la construcción y las actividades bancarias), y c) la explotación intensiva de los recursos naturales (los bosques y las regiones agrícolas). Aunque la transformación de áreas rurales durante este período ocurrió a través de la expansión agrícola del tipo extensivo (es decir, se aumentó el área bajo cultivo en vez de la productividad), la falta de una adecuada distribución de la tierra y la posibilidad de obtener salarios más altos precipitó la migración hacia Bangkok y el relativo declive de cultivos “tradicionales” como el arroz y el caucho, en favor de la diversificación agrícola (con productos de alta demanda en los mercados internacionales como la mandioca, la piña y el maíz) (Burch 1997: 325).

A mediados de la década de los 70, los grandes cambios de la economía mundial asociados a la subida de precio del petróleo por parte de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y el retiro de los Estados Unidos (en términos estratégicos y capitalistas) del sureste asiático durante la última parte de la década condujeron a otro tipo de diversificaciones que promovieron como objetivo la exportación. Durante este período, el capital procedente de Japón vino a desempeñar un papel cada vez más importante. Para 1977, el capital japonés había llegado a formar la mitad de la riqueza registrada en Tailandia, duplicando la cifra del siguiente inversionista foráneo más grande: los Estados Unidos. En el período de 1978 a 1985, más del 90% de la inversión japonesa estuvo concentrada en los sectores del comercio, la construcción y la manufactura. Otros cambios ocurridos desde el principio y hasta mediados de los años 80, y que fueron precipitados por los préstamos de ajuste estructural del FMI, incluyen los ajustes en las tarifas, las disminuciones de impuestos de exportación y la devaluación de la moneda (ASEAN Handbook, 1979: 302; Bernard, 1996: 662; Laothamatas, 1994: 205; Prasartset, 1995: 73).

Uno de los sectores más influenciados por esta segunda ola de diversificación económica fue la agroindustria. Los bajos costos de la mano de obra tailandesa y la alta demanda de alimentos procesados en los países del Norte crearon las circunstancias oportunas para el comienzo de un sector agroindustrial basado en la integración vertical de la producción avícola con destino a Japón. Entre los años de 1975 y 1985 la tasa anual de crecimiento de la producción avícola llegó a un 66% (Suehiro 1992: 57). Este logro no sólo intensificó los deseos dentro del sector público de diversificar la agricultura sino que también incrementó el interés del sector privado en productos más rentables provenientes de la agroindustria. Para las instituciones del Estado, tales como el Ministerio de Agricultura y Cooperativas, el Ministerio de Comercio y el Consejo de la Industria, el incremento de la producción avícola para la exportación justificó las ambiciones de los funcionarios de expandir las políticas comerciales orientadas hacia los mercados internacionales.

Así, en el marco inicial de seguridad durante la Guerra Fría que atrajo ayuda técnica y económica Norteamericana⁹, presencia del capital sedentario tanto local como extranjero, demandas de una clase emergente de comerciantes con intereses similares a los funcionarios y miembros de las Fuerzas Armadas, y la simultánea diversificación de productos de valor agregado para la exportación dentro de muchos

sectores económicos, se permitió la amplia aceptación política a finales de los años 80 -a nivel de la élite- de perseguir estrategias para integrar a Tailandia en la economía global. Para principios de los años 90 estas estrategias lograron convertir a Tailandia en una economía abierta en comparación con otros países del Tercer Mundo.

4. Coyunturas y divisiones durante la Guerra Fría en la región Pacífico-asiática: los casos de Costa Rica y Tailandia

En la segunda mitad de la década de los 90, a pesar de registrar las tasas anuales de crecimiento más altas del mundo para el período de 1985 a 1994, Tailandia estaba al borde de una crisis financiera y económica de grandes magnitudes. Se considera que por lo menos entre dos y tres millones de personas se encontraban desempleadas, y el crecimiento del PIB durante 1998 fue negativo. El paquete de “rescate” ofrecido por el FMI llegó a los \$170 mil millones (*The Australian*, 1998a: 15). Costa Rica, y el área Centroamericana en general, dejó de ser foco internacional de tensión a causa de los acuerdos de paz y el cese de los conflictos armados en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Aun así, a mediados de los años 90, la economía de Costa Rica se enfrentó con grandes dificultades. Aunque la tasa de desempleo bajó en comparación al resto de los países de la región (en 1996 llegó al 5,2% mientras que en Nicaragua llegó al 18,2% y en El Salvador alcanzó el 7,6%) la inflación alcanzó el 22,6% en 1995 y los pagos de intereses, como porcentaje del gasto público total, aumentaron del 9,2% en el período 1981-1990 al 15,2% para el período 1991-1995 (INICEM-Market Data, 1996: 13, 20, 37; World Bank, 1997: 199).

Durante la Guerra Fría, estos dos países al borde del Océano Pacífico fueron influenciados al mismo tiempo por grandes cambios históricos. En este contexto, el análisis de las estrategias gubernamentales (específicas para cada caso) permite llegar a conclusiones sobre los planes utilizados por cada Estado para ser parte de los procesos de integración global. El principal contraste político entre Costa Rica y Tailandia es la presencia y el papel de los militares en la administración del Gobierno. Durante la Guerra Fría, los militares tailandeses dominaron la vida política y en efecto formaban parte del Gobierno. Costa Rica, en cambio, mantuvo la administración civil, con las clases militares jugando un papel marginal en la vida política, económica y social del país. Claramente, los costarricenses ejercían formas más representativas de gobierno y la influencia de sus instituciones civiles no puede ser ignorada al estudiar la vida política del país. En Tailandia, excepto por un breve período a mediados de los años 70, la mayoría de la población no tenía medios eficaces de representación civil, y la presencia de organismos que representaran los intereses populares (como por ejemplo las asociaciones campesinas, gremiales o sindicales) fue simplemente proscrita por el Gobierno.

Otro ejemplo de las consecuencias de la falta de representación civil son las cifras del gasto público como porcentaje del PIB. Las políticas neoliberales se proponen metas para reducir el gasto público como porcentaje del PIB. Inevitablemente, esto da lugar a la reducción de servicios sociales como la educación, la salud y el bienestar

Cuadro 1
GASTO PUBLICO COMO PORCENTAJE DE PIB 1980-1995 PARA PAÍSES VARIOS

| | 1980 | 1995 |
|---------------------------|------|------------------|
| Australia | 21,1 | 26,6 |
| Chile | 25,3 | 16,2 |
| Costa Rica | 21,3 | 26,0 |
| Indonesia | 11,7 | 8,4 ^a |
| Tailandia | 14,4 | 10,5 |
| Estados Unidos | 20,7 | 22,1 |
| promedios de la OCDE | 29,9 | 35,6 |
| Países Subdesarrollados b | 18,3 | 18,1 |

^a 1994

^b Kenia, Gambia, India, Nicaragua, Ghana, Zambia, Paquistán, Camerún, Sri Lanka, Lesotho, Egipto, Indonesia, Filipinas, Siria, Papua Nueva Guinea, Guatemala, Ecuador, República Dominicana, El Salvador, Paraguay, Colombia, Perú, Tailandia, Panamá, Turquía, Botswana, Venezuela, Malasia, Chile, Uruguay.

Fuente: World Bank (1997)

público. En este aspecto es interesante comparar las diferencias entre Tailandia y Costa Rica durante un período en el cual ambos países eran recipientes de los préstamos del Fondo Monetario Internacional, y los dos se encontraban afectados por políticas de ajuste estructural (véase Cuadro 1). De tal comparación, y en línea con otros países, se puede observar que los estados que han alcanzado la meta de reducir el gasto público son los mismos con regímenes autoritarios o militares, en contraste con aquellos países capitalistas que se rigen por democracias liberales o social demócratas. Esta conclusión no quiere decir que la social democracia y la democracia liberal son formas perfectas de gobierno, pero sí se concluye que las bases de la representación civil en Costa Rica influyeron más en las decisiones del Estado que en el caso de Tailandia.

Durante la Guerra Fría, Costa Rica y Tailandia experimentaron el impacto de conflictos ideológicos y armados dentro de su región inmediata. En diferentes etapas, ambos países sirvieron como bases importantes para las actividades estratégicas de los Estados Unidos, y, en este sentido, tanto Tailandia como Costa Rica compartieron el hecho de haber sido usados como "centros de operación" en el Sureste Asiático y en Centroamérica, respectivamente. Sin embargo, las consecuencias para Tailandia fueron más severas, ya que esto significó la militarización de su sociedad por regímenes explícitamente autoritarios que gobernaron desde mediados de los años 50 hasta mediados de los 80.

Otros paralelos que se pueden mencionar son: a) el alto nivel de población rural en ambos países, a pesar de la reciente tendencia hacia la urbanización (cabe mencionar que Costa Rica tiene un porcentaje más alto de población urbana que Tailandia); y b) ambos comparten un alto nivel de desigualdad de ingresos que en las últimas décadas ha ido en aumento, aunque en Tailandia la desigualdad ha sido de mayor magnitud. En los años 90, según lo antes descrito, ambos países se sometieron al proceso de integración global a una velocidad que sobrepasó a países vecinos en sus respectivas regiones. Es en este sentido que la utilidad de las comparaciones entre Costa Rica y Tailandia pueden ser apreciadas, ya que los dos actuaron como líderes regionales en los procesos de liberalización y transformación económica. Se puede decir que la globalización no es simplemente un proceso por el cual el Primer Mundo somete al Tercer Mundo; a veces, países como Costa Rica y Tailandia sirven como modelos de integración regional y global que otros países buscan cómo emular (Weiss, 1997: 3-27).

La siguiente sección proporciona dos estudios de la historia y de los agentes implicados en la reforma y el desarrollo sectorial de las industrias escogidas en Costa Rica y Tailandia. Ambos sectores dependen de la integración económica global y han sido promovidos por instituciones como el Banco Asiático de Desarrollo (BAD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial como actividades necesarias para la eficacia económica y el crecimiento.

5. La liberalización del sistema bancario costarricense

La nacionalización del sistema bancario costarricense se decretó en 1948 cuando se estipuló en la nueva Constitución Nacional que sólo a los cuatro bancos estatales les era permitido mantener el monopolio que incluía la captación de depósitos del público, las transacciones de moneda extranjera y la inversión extranjera¹⁰. El Sistema Bancario Nacional (SBN) funcionó según los principios económicos de Keynes. Durante este período, el SBN se dirigió fundamentalmente al fomento de la industria de sustitución de importaciones y a la diversificación de la exportación agrícola. A diferencia de otros países de la región, esta estrategia favoreció nuevos sectores empresariales en ascenso, vinculados con el Partido Liberación Nacional (PLN) y a las cooperativas agrícolas (especialmente las cafetaleras), para liberar a los medianos productores agrícolas del monopolio de los beneficiadores, que era uno de los elementos de predominio de la burguesía cafetalera Costarricense.¹¹ En esta época las inversiones del sector estatal se originaban de los impuestos tanto a productos de consumo y exportación como de las instituciones financieras multilaterales. El acuerdo Bretton-Woods de 1944 y el aumento de los precios mundiales de los productos de exportación costarricenses crearon un ambiente estable para un efectivo control del monopolio bancario.

Sin embargo, los críticos del sistema argumentaron que el monopolio bancario obstaculizaba el uso privado del capital para propósitos del desarrollo y que los burócratas a menudo eran los beneficiarios principales de los fondos públicos (Brenes, 1990: 56). En un largo análisis del sistema bancario costarricense, la historiadora Lidiette

Brenes ha notado por lo menos ocho intentos de privatizar el sistema bancario nacional. La primera liberalización de la propiedad estatal ocurrió en 1964 durante la administración del conservador Francisco J. Orlich, al enmendar la ley del Banco Central que permitiría que los bancos comerciales obtuvieran préstamos de fuentes extranjeras y que el Estado proporcionara las garantías para tales préstamos. Debido a esta enmienda, y a otros incentivos proporcionados por la administración Orlich, varios bancos extranjeros se establecieron en Costa Rica, entre ellos el Banco de América y el Banco Citicorp, ambos en 1968; el Boston International Corp, en 1969; y el First Pennsylvania, en 1972 (Brenes, 1990: 68-70). También se crearon financieras nacionales privadas, una de ellas (COFISA) con fondos de la AID. En este último año, otras enmiendas afectaron al sector financiero nobancario de manera que les otorgaron la capacidad de a) invertir su propio capital, b) comprar y vender bonos y acciones y c) obtener préstamos de fuentes extranjeras. El cambio más severo permitió que los bancos privados emitieran sus propios títulos, que en efecto se podrían utilizar como depósitos. Esto, según muchos críticos, violó el monopolio estatal de depósitos (Brenes, 1990: 72-3)¹². A pesar de estos intentos, los sectores populares tenían ganada la posición de que los depósitos del público no debían servir para lucro privado y los sectores financieros privados, a lo largo de casi cuarenta años, sólo ganaron nichos de mercado que por los cuales no pudieron transformar la naturaleza del sistema financiero en lo que se refiere a los depósitos. Esta correlación de fuerzas internas fue afectada al principio de los años ochenta por factores externos como el comienzo de los conflictos armados en la región, el alza de precios de petróleo de la OPEP, la crisis de la deuda externa y factores internos como el déficit público que disminuyó drásticamente la capacidad del gobierno de Costa Rica de regular sus finanzas¹³.

En respuesta a la crisis, la administración Reagan, a través del plan Kissinger para Centroamérica y la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, introdujo una estrategia que intentó cambiar la naturaleza del Sistema Bancario Nacional y del mismo Estado Costarricense (Sojo, 1991: 28-9). En la opinión de Washington, las amenazas más importantes fueron presentadas por las políticas radicales del gobierno Sandinista de Nicaragua, que tenía la capacidad de desestabilizar a Costa Rica y comprometer los intereses de los Estados Unidos en el país. La nueva política de Washington reenfocó los objetivos de la AID, y desde entonces dispuso fondos para promover actividades de desarrollo que también sirvieran a la seguridad nacional de ese país¹⁴. En el mismo período, junto a las preocupaciones geoestratégicas de Washington, se desarrolló un cambio de ideología económica que privilegió al mercado libre y marginalizó la intervención estatal de la economía. En Costa Rica, este cambio ideológico mejoró las condiciones para el desarrollo de la banca privada y la liberalización de la economía. En este contexto la AID desempeñó un papel influyente a la hora de transformar el marco legal en el cual la Banca Nacional Costarricense funcionaba y proporcionar fondos para este fin. En 1982, la AID facilitó \$60 millones en incentivos para fomentar las reformas bancarias que permitieron el acceso de los bancos privados a los favorables cambios de moneda, los cuales estaban disponibles sólo para los bancos estatales a través del Banco Central (Brenes, 1990: 74).

De 1984 a 1989, el PLN (de corte Social Demócrata) comenzó a introducir una serie de reformas en la constitución para facilitar la privatización. El marco político de las reformas de 1984 llegó a ser el más decisivo en la manera en la cual el Estado operaba, ya que se permite canalizar préstamos multilaterales a la banca privada con la garantía del Banco Central. Al año siguiente, después de recibir un préstamo de \$80 millones como parte del primer préstamo de ajuste estructural por parte del Banco Mundial, el gobierno de Costa Rica pasa de la mera estabilización financiera al establecimiento de las políticas económicas que acentuaron las actividades orientadas a la exportación y a la inserción gradual en los mercados internacionales (Sojo, 1991: 31-2). Esto y los sucesivos préstamos de ajuste estructural fueron acompañados por donaciones de la AID que sumaron \$20 millones entre 1985 y 1993 para propósitos de fomentar la exportación no tradicional. Por otra parte, el préstamo del FMI se compuso de una serie de préstamos a corto plazo para propósitos de la estabilización financiera que llegaron a los \$339 millones entre el período de 1982 a 1991 (Korten, 1997: 41, 44). Bajo los requisitos del segundo préstamo de ajuste estructural del FMI, el gobierno aprobó en 1988 la Ley de la Modernización del Sistema Bancario Nacional. Esta ley obligó a los bancos estatales a limpiar sus carteras, lo que en la práctica los dejó severamente debilitados porque tenían carteras morosas. Acompañados por la presión internacional para la reforma estaban los intereses de la banca privada local, que se beneficiaba directa e indirectamente de los recientes cambios en la ley. Bajo la tutela de la AID, y del programa de recuperación y de estabilización económica, los bancos privados recibieron \$60 millones para el financiamiento de la exportación de productos no tradicionales antes de finalizar el año 1987. El financiamiento de la AID para estas actividades era disponible como donación o dado con términos extraordinariamente blandos. Los bancos privados entonces prestaban al público a tasas de mercado lo que les daba un margen muy amplio de ganancia que en efecto era subsidiado por la AID¹⁵.

Lo único que pareció bloquear la marcha de los banqueros fueron las continuas críticas dirigidas al Gobierno de turno y a sus aliados en el sector privado. En 1984, por ejemplo, en medio de un gran debate en la Asamblea Legislativa sobre la constitucionalidad de las nuevas enmiendas a la Ley del Banco Central, un pequeño grupo de legisladores del PLN y tres diputados de Pueblo Unido (ex Partido Comunista) condenaron la continua interferencia de la AID en los asuntos de interés nacional (Sojo, 1992: 23). En 1988, John Biehl, economista cercano a la administración de Oscar Arias, acuñó el término “el Estado paralelo” para describir la intervención de la AID en materias de Estado y promoción de iniciativas del sector privado que fueron diseñadas para competir contra las agencias y ministerios estatales (Lara, 1995: 146). En octubre del mismo año, algunos sindicatos efectuaron huelgas y demostraciones como protesta por el intento del Gobierno de promulgar nuevas leyes que profundizaran la liberalización de la Banca (Reuters News Service, 1988).

La política “gradualista” de los candidatos del PLN durante los años 80 fue sustituida por la “terapia de choque” introducida por los candidatos del neoliberal Partido Unidad Social Cristiana. En Marzo de 1992, por ejemplo, el presidente Rafael A. Calderón declaró flotante la moneda nacional costarricense (el colón), lo cual fue visto

en algunos círculos internacionales como una toma de riesgo innecesario que podía afectar al mercado nacional de acciones (Alvarado y Peralta, 1993: 82). En 1995, después de cuatro décadas de monopolio estatal, se permitió que los bancos privados aceptaran depósitos del público. Los monitores internacionales de ese entonces bajaron el índice de crédito nacional debido a la percepción de los inversionistas extranjeros del aumento de riesgo financiero (*El Financiero*, 1997: 30).

Para los banqueros privados, la ayuda del Estado y la intervención de la AID aseguraron su *raison d'état* o, mejor dicho, la subsidiaron. Como resultado de la inyección continua de fondos extranjeros durante los años 80, la banca privada creció durante esa época a un "promedio anual del 91% de la oferta total de créditos", y en 1996, el año en que la AID salió del país, había ya 21 bancos privados; o sea, el doble de los que había en los 15 años anteriores (Lara, 1995: 54).

Los costos sociales de la reforma son evidentes cuando la situación de la banca privada se compara con la de los bancos estatales que ofreció tasas de interés que llegaron al 40%, lo que hizo que el precio del crédito estuviese fuera del alcance del ciudadano medio. Encima de todo esto, la diferencia entre la tasa de interés para préstamos y para depósitos llegó a los 15 puntos porcentuales (Lara, 1995: 149). Otros incidentes relacionados con la crisis del sector bancario estatal incluyen la quiebra, en Septiembre de 1994, del banco estatal más antiguo del país: el Banco Anglo Costarricense (BAC). Este se declaró en bancarrota después de pérdidas de más de \$100 millones. Según Lara, la quiebra se debió a las siguientes razones: a) las inversiones de tipo especulativo en bonos de deuda Venezolana, b) la compra de subsidiarias ilegales en Panamá y c) el mal manejo del crédito por la gerencia del banco (Lara, 1995: 54). Aquellos que estaban a favor de la gerencia del banco argumentan que la competitividad institucional aumentó cuando se le hizo participar en inversiones de alto riesgo, y que en un ambiente altamente competitivo cualquier institución puede ir a la quiebra. Los críticos respondieron que la gerencia del BAC era básicamente de corte neoliberal, que apelaron al discurso de crear una banca estatal competitiva con el propósito de privatizar parcialmente al banco. Sin embargo, estos realizaron algunas inversiones extraordinariamente especulativas que llevaron a un problema de liquidez, que fue aprovechado por el gobierno entrante de Figueres para cerrarlo y declarar la quiebra (Raventos, 2007). Agregan que una institución estatal como el BAC no debía haber puesto en riesgo fondos públicos y que las prioridades sociales de éste eran más importantes que sus prioridades comerciales¹⁶.

A raíz de estos acontecimientos, resulta cada vez más claro que el resto de los bancos estatales y sus encargados estaban encontrando muchas dificultades a la hora de querer satisfacer las necesidades de un mercado liberalizado altamente competitivo y, al mismo tiempo, tratar de llenar requisitos de naturaleza social, a pesar de los intentos de reducir la inestabilidad financiera por medio del incremento de la supervisión por parte de la Superintendencia General de Entidades Financieras (SUGEF) y el aumento de la autonomía del Banco Central (Camacho, 1996: 268).

6. El desarrollo de la acuicultura del camarón en Tailandia

La agricultura ha desempeñado un papel muy importante dentro de la economía política tailandesa. Para muchos analistas, las políticas de ingresos sobre la renta y la supervisión estatal de la agricultura fueron la base para la industrialización de Tailandia durante los años de la Guerra Fría (Krongkaew, 1995: 306-319; Siamwalla, *et al* 1993: 81-117). A través de los años, la contribución de la agricultura al PIB ha declinado; en 1971 la agricultura contribuyó un 25,6% al PIB, mientras que para el período de 1990-1993 esta proporción disminuyó a un 13,1% (Simon, 1996: 86). Aun así, durante la década de los 90, los productos agrícolas representaron una cuarta parte del total de las exportaciones (medidas por valor) al mismo tiempo que Tailandia se convertía en el principal exportador de arroz en el mundo. Sin embargo, los productos no tradicionales han venido ganando terreno a través del desarrollo de productos agrícolas de valor agregado y de alimentos procesados (conocidos como la agroindustria). El crecimiento del sector de la agroindustria en Tailandia ocurrió dentro de un marco internacional donde el comercio de productos alimenticios, tanto para consumo humano como animal, ha incrementado considerablemente. El desarrollo del sector alimenticio para la exportación ocurrió durante la década de los 70, después de la introducción de regímenes agrícolas que no enfatizaban la necesidad del consumo local si no internacional y requerían supervisión estatal a nivel nacional (Friedmann, 1991: 65-93). La producción de piñas enlatadas y la refrigeración de productos avícolas para la exportación son buenos ejemplos de esta transformación ya que, en ambos casos, la ayuda estatal para el sector privado fue considerada como un aspecto clave para el desarrollo de estas agroindustrias altamente dependientes de los mercados globales. El comienzo de la acuicultura de camarón en Tailandia siguió trayectos similares, ya que incluyeron al Estado y a las agencias multilaterales conjuntamente con la inversión del sector privado tanto local como extranjero.

El cultivo del camarón se ha realizado en Asia desde hace largo tiempo; generalmente, se basaba en sistemas de producción no intensivos y el producto se vendía en mercados locales. Sin embargo, en décadas recientes, los cambios sociales y económicos dentro de la producción, el consumo y los modelos comerciales han facilitado el desarrollo de sistemas más intensivos¹⁷. Numerosos estudios han identificado la convergencia de los factores que ayudaron a propulsar el incremento en la producción de camarón (Skladany y Harris, 1995: 171-4). La firma del Tratado Internacional Marítimo, durante la segunda mitad de la década de los 70, disminuyó el área en la cual se podría capturar el camarón¹⁸. A esta situación se le añadió el alza de los precios del petróleo por parte de la OPEP durante el mismo período, lo que significó que los costos de operación para los pescadores tailandeses incrementaron extraordinariamente ya que, después de la firma del tratado, estos podrían pescar solamente en aguas internacionales lejos de las costas tailandesas. Agregado a todos estos problemas, el decline de las reservas marinas de camarón obligó a las flotas pesqueras a hacer viajes de distancias cada vez mayores para poder encontrar áreas que no estuviesen sobreexplotadas. Estas condiciones

internacionales proporcionaron un ambiente favorable para la adopción en el país de un proceso de cultivo que proporciona niveles de producción más altos a bajo costo.

Mientras que el estímulo oficial para la extensión de la acuicultura del camarón comenzó a principios de los años 70, no fue hasta mediados de los años 80 que el sector experimentó un rápido crecimiento. Inicialmente, en 1972, el gobierno tailandés comenzó a ofrecer ayuda financiera y el Departamento de Industrias Pesqueras adoptó una política para promover la acuicultura costera, contribuyendo así a los granjeros para que mejoraran sus métodos de producción (Business in Thailand, 1989: 23-4). Sin embargo, la mayor parte de la demanda de los mercados internacionales fue llenada por el proceso de captura. Entre 1972 y 1984, la producción de camarón cultivado en Tailandia creció de 1.600 a 13.000 toneladas métricas. La mayor parte de este aumento fue el resultado de la extensión de los sitios de producción y no del aumento en la productividad. En 1985, la creciente demanda del consumidor y el aumento del consumo de camarón en los países industrializados produjeron una situación en la cual el camarón vino a representar el 20% del comercio internacional de la industria pesquera, excediendo al resto de las otras categorías agrícolas (Food and Agriculture Organisation, 1987).

En ese entonces, el cultivo de camarón a gran escala para propósitos de exportación había comenzado en Taiwán, país que antes de 1987 ocupaba el primer lugar en el mundo como exportador al Japón. El crecimiento de la industria taiwanesa en general y su estatus como país recientemente industrializado hizo que muchos gobiernos asiáticos trataran de emular los procesos taiwaneses de desarrollo, dentro de los cuales el cultivo de camarón demostró ser un buen modelo para seguir. La quiebra de la industria Taiwanesa del camarón en 1988, debido a problemas de infección, estimuló la búsqueda de sitios alternativos y más baratos para la producción.

Tailandia ofreció una configuración ideal para la producción, y en poco tiempo una gran cantidad de organismos estatales e instituciones multilaterales estuvieron implicadas en el desarrollo de esta nueva industria. Durante el período del sexto plan de desarrollo nacional (1986 a 1991), el Gobierno ofreció \$84 millones en ayuda que fue usada específicamente para el impulso de la exportación (Bailey y Skladany, 1991: 68). El apoyo también fue proporcionado por el Banco Asiático de Desarrollo (BAD), el cual aprobó en 1986 un préstamo de \$11.1 millones para proyectos de desarrollo del cultivo de camarón de agua salobre. En los años 90, el gobierno tailandés, por medio del Departamento de Industrias Pesqueras, presupuestó \$60 millones para la construcción de estaciones de bombeo dentro de las áreas de cultivo de camarón (Rosenberry, 1995: 26). Además de la ayuda financiera, el Gobierno apoyó a la industria camaronera indirectamente al ignorar la correcta supervisión ecológica en zonas destinadas para el desarrollo de las granjas de cultivo. Este punto es importante pues las granjas de camarón son de uso intensivo de recursos y producen niveles significativos de contaminación en la forma de efluvio de agua y lodo, que tienen efectos altamente negativos para las actividades agrícolas adyacentes (incluyendo otras granjas de camarón) y la ecología local¹⁹. La falta de supervisión, en efecto, actuó como

subsidio “no oficial” para la industria ya que el Estado no cumplió con los requisitos ambientales que requieren que “el contaminador pague por contaminar” (aunque para proveer un análisis balanceado hay que mencionar que el respeto a la responsabilidad pública y ambiental nunca ha sido prioridad para el gobierno tailandés). Otros subsidios gubernamentales incluyeron el desarrollo de la investigación y el establecimiento de organismos dedicados a la comercialización del camarón (por ejemplo el Consorcio de Investigación para el Cultivo y Desarrollo del Camarón y el Consejo Asiático del Cultivo del Camarón), el financiamiento estatal de servicios de criadero que proporcionaban modelos para el sector privado, el financiamiento de estudios universitarios para incrementar la eficiencia económica y para establecer la factibilidad de la infraestructura, la oferta de incentivos para el desarrollo de plantas de proceso y molinos en zonas rurales costeras y, sumado a toda esta actividad, los programas del Ministerio de Agricultura, financiados por el Banco de Tailandia, para la organización y el fomento de cooperativas de cultivo. Como lo nota Skladany y Harris (1995), el sector estatal y las instituciones multilaterales “actuaron como catalizadores para la inversión del sector privado” (170). Entre 1985 y 1994 el cultivo de camarones en el país subió de 16.000 a 257.000 toneladas métricas, y en 1995 generó \$2 mil millones en réditos de exportación.

Aun así, el éxito a largo plazo de este proyecto de desarrollo todavía está por verse. Las consecuencias de las grandes transformaciones a la ecología costera y la economía rural no han sido evaluadas adecuadamente. En términos más inmediatos, es claro que a partir de 1997 el cultivo del camarón iba en disminución y todo indica que ésta trayectoria va a continuar –un proceso en parte causado por la infección, la contaminación y la degradación de recursos naturales, pero también por el traslado de la producción a países vecinos (en especial Indonesia) (Goss, Burch, y Rickson, 2000). El Estado, después de haber invertido un alto grado de “capital político y social” (sin mencionar económico) en el proceso del desarrollo de un sector global integrado y orientado a la exportación, debe ahora preocuparse de las ramificaciones de un orden social sumamente volátil y más dinámico que el que existía antes de la introducción de este modelo.

7. Conclusión

Los temas en este capítulo y el uso de los diferentes estudios se derivan de la necesidad de examinar los procesos de globalización dentro de contextos específicos. Como tal, se ha intentado destacar las actividades de dos países que actualmente se encuentran involucrados en la transformación de las estructuras sociales y económicas que favorecen las actividades del intercambio global. De esta manera, se ha señalado que el Estado ha sido de importancia fundamental a la hora de proporcionar las condiciones por medio de las cuales los capitales pueden funcionar en circunstancias provechosas. Se ha dicho en otros estudios que los procesos de globalización disminuyen las capacidades del Estado. Por el contrario, la evidencia presentada señala las actividades emprendidas por los gobiernos a medida que nuevas redes se desarrollan para resolver las demandas de los sectores integrados.

Las diferencias de los distintos niveles de integración y la resistencia a ésta pueden ser detectadas dependiendo de las bases institucionales de representación civil en ambas sociedades. La división entre las poblaciones rurales y urbanas en Tailandia hace que los habitantes rurales se encuentren mal representados en los planes del Gobierno –por lo que se le hace más fácil descontar los intereses de esas poblaciones al manejar asuntos como acceso a los recursos naturales y control de tierras. De igual manera, la larga historia de autoritarismo y centralismo del gobierno tailandés hace más fácil la implementación de políticas sociales injustas. En el caso de Costa Rica, donde existen formas más amplias de representación, la capacidad de transformar actividades económicas con metas públicas en beneficios exclusivamente para las clases dominantes es más difícil, ya que las diferentes instituciones continúan manteniendo diversos niveles de responsabilidad pública. Sin embargo, el hecho de que el sector financiero internacional y el gobierno de los Estados Unidos hayan estado a la vanguardia de la integración global permite minar con más facilidad los intereses de las grandes mayorías en lo que se refiere a las actividades bancarias y de reforma financiera.

De esta manera, se ha intentado demostrar que el Estado toma decisiones que integra sus economías a diferentes niveles. También, se ha proporcionado ejemplos donde las consecuencias de tales decisiones dañan la seguridad ambiental y social. Esta pérdida de seguridad no ha ocurrido en circunstancias donde el Estado no es capaz de actuar para proteger los intereses civiles. Es decir, el Estado ha tomado opciones políticas que favorecen la integración global y no siempre ha sido simplemente forzado por este camino. Esto contradice claramente las medidas antidemocráticas presentadas por muchos gobiernos a sus ciudadanos al declarar que es imposible encontrar alternativas a los procesos de la integración global y de liberalización.

El Banco Mundial recientemente se ha dado cuenta que “el Estado existe” (World Bank, 1997) y si bien este cambio se ha dado dentro de una visión tecnócrata del neoliberalismo, esto significa un gran cambio en su postura ideológica. Por otro lado, y como se ha visto en el estudio, el Estado ya ha promovido intereses de grupos específicos (la Banca y el Sector Acuícola), por lo que no hay razón para pensar que este no podría promover los intereses de otras clases o grupos, como por ejemplo, la clase trabajadora y grupos sociales vulnerables.

Con lo anterior, también se puede señalar que la implementación de políticas públicas neoliberales que han facilitado las supuestas ventajas de la globalización, y fomentado las nuevas estructuras de mercado para el cultivo del camarón en Tailandia y el sector bancario en Costa Rica, siguen dando como resultado una mala distribución del ingreso en estos países.

En este contexto, y bajo los antecedentes analizados, los autores proponen que es imprescindible insistir sobre la necesidad de considerar y revalorizar al Estado como eje central para promover el bienestar, bien común y la democracia de todos los sectores, dejando de lado visiones parciales de progreso o de grupos específicos, que monopolizan la agenda del proceso de globalización. Esto significa adoptar posiciones progresistas (dejando posturas extremas como el chauvinismo nacionalista) que

fomenten los procesos de participación popular y democrática en busca de una distribución más justa de la riqueza.

Notas

- 1 Ver por ejemplo a Berger, 1997; Cheng, 1997; Bello y Rosenfeld, 1992.
- 2 Según criterios neoliberales las causas más importantes de la crisis de 1997 en Asia y de la actual crisis global han sido que estos países no han liberalizado sus economías lo suficiente para evitar la desestabilización financiera. Véase por ejemplo *The Australian*, 1998b, p 11 (tomado de la revista Británica *The Economist*) y Ambler, 2008.
- 3 Esto ofrece una explicación parcial de las razones por las que el socialismo de Estado fue adoptado en las plataformas políticas de sus aliados, especialmente en los países del Tercer Mundo.
- 4 Este cambio fue en parte creado por la caída del bloque socialista, ya que desde entonces el mundo capitalista tiene acceso a mano de obra que antes estaba “protegida” y que ahora pertenece al mercado laboral mundial.
- 5 Por ejemplo Chile desde los años 70, Nicaragua en el período post-Sandinista, la adopción de políticas de liberalización y privatización por los gobiernos de Nelson Mandela en Sudáfrica y de Mellor y Cardoso en Brasil. Ejemplos de las consecuencias del neoliberalismo en estos países pueden ser encontrados en Fine y Van Wyk, 1996: 19-31; Fernández, 1995: 53-96; Prevost, 1996: 307-327.
- 6 Aunque la “Teoría General” de Keynes fue publicada en 1936, después de la peor parte de la gran depresión muchos gobiernos alrededor del mundo ya habían aplicado las ideas que contiene ese libro. Roosevelt por ejemplo implementó políticas destinadas a incrementar la demanda pública y la inversión estatal como parte del *New Deal* (Vietor, 1994).
- 7 A pesar de que la legislación sindical pareciera permitir la sindicalización, la ausencia de fuero sindical (protección para los dirigentes del despido y la persecución), hace que en el sector privado casi no hayan sindicatos. Únicamente los hubo entre los trabajadores bananeros entre 1934 y 1984 cuando fueron derrotados los sindicatos.
- 8 Para el período de 1946-1988 Tailandia recibió \$33 mil millones en ayuda de los Estados Unidos, un tercio de la cual era ayuda militar (Bell, 1996: 57).
- 9 Es necesario enfatizar que la ayuda militar de los Estados Unidos por sí sola no puede explicar las transformaciones que sufrió Tailandia durante la Guerra Fría. Aunque esta ayuda es muy relevante en el proceso de industrialización de este país, uno puede fácilmente comparar casos como el de Corea del Sur o Las Filipinas que también fueron estados que recibieron gran cantidad de ayuda estadounidense y ver, así, que los resultados históricos en términos de desarrollo capitalista son completamente diferentes.
- 10 El énfasis del control estatal en el crédito, las inversiones y el ahorro se encuentra en La Ley de la Nacionalización Bancaria de 1948 la cual dice: “el acceso al crédito y el movimiento de ahorros nacionales es una cuestión de política económica que debe ser controlada por el Estado.” (Brenes, 1990: 11).

- 11 Poner a disposición el crédito y los recursos para facilitar los ahorros a los grupos sociales de bajos ingresos en las zonas rurales fueron objetivos sociales del SBN del cual se ha escrito mucho pero la cifra destinada a estos grupos normalmente no llegó más allá del 10% del crédito (Raventos, 2007).
- 12 Este punto ha sido ilustrado mejor por Gil Pacheco cuando dice: “Basándose en ese artículo del Código de Comercio se permitió a los bancos privados, instituciones financieras y otras empresas, recibir depósitos a plazo mediante el subterfugio de certificados de inversión, verdaderos depósitos a plazo, que por la forma en que los usan esas entidades se han convertido en depósitos a la vista”. Citado en Brenes (1990: 73).
- 13 La crisis aumentó en 1982 cuando las pérdidas del Banco Central llegaron al 5.6% del PIB como resultado de la devaluación del Colón, lo cual incrementó la tasa de interés y la inflación. (Sojo 1992:16-7).
- 14 De acuerdo a Sojo (1991: 23), de 1946 a 1981, los Estados Unidos le dio a Costa Rica un total de \$220.3 millones en ayuda, el 85% de la cual fue para fines de desarrollo. En 1982, cuando la administración Reagan se enfocó en los conflictos de Centroamérica, Costa Rica recibió \$20 millones en Fondos de Ayuda Económica (Economic Support Funds -ESF). Estos fondos son proporcionados para fines de seguridad nacional solamente.
- 15 Este proceso incluyó \$10 millones al Banco Banex, en 1981; \$10 millones al Banco COFISA, en 1982; y \$20 millones para la Corporación Privada de Inversiones, en 1984; más otros \$20 millones a todos los bancos privados para el programa de reactivación agroindustrial durante los años 1986-1987. (Sojo, 1992: 26)
- 16 En el período de 1956 a 1958, después de 10 años de nacionalización, los bancos estatales ofrecían el 6% del crédito total para la provisión de servicios sociales y 10% para vivienda pública. Para 1982, estas cifras habían declinado al 3.5% y 9.1%, respectivamente. (Brenes, 1990: 99, 125).
- 17 El cultivo extensivo de camarón produce aproximadamente 500 kilogramos por hectárea en cada cosecha (peso de camarón vivo), mientras que los métodos semiintensivos e intensivos producen cerca de 5,000 kg/ha por cosecha. Aun así, la mayoría de las granjas producen un promedio de entre 2,000-3,000 kg/ha por cosecha (Rosenbery, 1996: 94, 96).
- 18 El Banco Mundial clasificó a Tailandia como un “perdedor potencial mayor” en su encuesta de los efectos de la finalización de las áreas especiales económicas (World Bank, 1982: 75).
- 19 Los estudios que analiza los problemas ecológicos del cultivo de camarón en Tailandia y en otros países son numerosos, pero breves sinopsis de la situación pueden ser encontrados en Barraclough y Finger-Stich, 1996; Flaherty y Karnjanakesorn, 1995: 27-37; Gronski, 1997; Primavera, 1997; Stonich y Bort, 1997.

Bibliografía

- Alvarado, J. y Peralta, L. “Comprobación Estadística del Impacto del Proceso de Liberalización Cambiaria Sobre el Riesgo Financiero”. *Revista Ciencias Economicas*, 12. 1/2, Diciembre-Enero (1993): 69-88.
- Ambler, T. “The Financial Crisis: Is regulation cure or cause?” *Briefing*. London: Adam Smith Institute, 2008.

- ASEAN Handbook. Manila: Asia Research Systems Inc, 1979.
- Bailey, C. y Skladany, M. (1991) "Aquaculture Development in Tropical Asia: A Re-evaluation". *Natural Resources Forum*, February (1991): 66-73
- Barraclough, S. y Finger-Stich, A. *Some Ecological and Social Implications of Commercial Shrimp Farming in Asia*, Geneva: United Nations Research Institute for Social Development, 1996.
- Bell, P. "Development or maldevelopment? The contradictions of Thailand's economic growth". En M Parnwell (ed), *Uneven Development in Thailand*, Aldershot: Avebury, 1996.
- Bello, W. y Rosenfeld, S. *Dragons in Distress*. London: Penguin, 1992.
- Berger, M. "The end of the Third World?" *Third World Quarterly*, 15.2 (1994):266.
- Berger, M. "The Triumph of the East? The East Asian miracle and post-Cold War capitalism". En M Berger and D Borer (eds). *The Rise of East Asia: Critical Visions of the Pacific Century*. London: Routledge, 1997.
- Bernard, M. "States, social forces, and regions in historical time: toward a critical political economy of East Asia". *Third World Quarterly*, 17.4 (1996): 662
- Brenes, L. *La Nacionalización Bancaria en Costa Rica: Un Juicio Histórico*. San José: FLACSO, 1990.
- Burch, D. "Globalised Agriculture and Agri-food Restructuring in South-East Asia: The Thai Experience" En D Burch, R Rickson and G Lawrence (eds). *Globalization and Agri-food Restructuring: Perspectives from the Australasia Region*. Aldershot: Avebury, 1997.
- Business in Thailand. "Cultivating Thai Techniques" *Business in Thailand*, November (1989): 23-4
- Camacho, A. *Mercados Financieros en la Encrucijada: La Reforma y Supervisión de la Banca en América Latina*. San José: INCAE, 1996.
- Castells, M. *The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring and the Urban-Regional Process*. Oxford: Basil Blackwell, 1989.
- Cheng, C. W. "Lessons of the East Asian NICs." *Links*, 8, July/October (1997): 26-48
- Clark, M. A. quoted in Lara, S. (1995) *Inside Costa Rica*. Albuquerque: Interhemispheric Resource Centre.
- Dirlik, A. *After the Revolution: Waking to Global Capitalism*. Hanover: University Press of New England, 1994.
- El Financiero*. Agosto 15-30 (1997): 30.
- Fernandez, F. "Privatización de la seguridad y previsión social y de las telecomunicaciones en Chile". En *La Privatización de los Servicios Básicos*. San Salvador: Centro para la Defensa del Consumidor, 1995.
- Fine, R. y G. Van Wyk. "South Africa: State, Labour, and the Politics of Reconstruction". *Capital & Class*, 58, Spring (1996): 19-31.
- Flaherty, M. y Karnjanakesorn, C. "Marine Shrimp Aquaculture and Natural Resource Degradation in Thailand". *Environmental Management*, 19.1, January/February (1995): 27-37.
- Food and Agriculture Organisation. *Commodity Review and Outlook 1986-87*. Rome: FAO Economic and Social Development Series 43, 1987.
- Friedmann, H. "Changes in the International Division of Labour: Agri-food Complexes and Export Agriculture". En W Friedland et al (eds) *Towards a New Political Economy of Agriculture*. Boulder: Westview Press, 1991.

- Goss, J, Burch, D. y Rickson, R. "Agri-food Restructuring and Third World Transnationals: Thailand, the CP Group and the Global Shrimp Industry". *World Development*, 28.3, March (2000): 513-530.
- Gronski, R. "Development and Degradation: Intensive Shrimp Culture and Ecological Rebutal in Southern Thailand". Tesis de Doctorado. Columbia: University of Missouri, 1997.
- Hall, C. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1975.
- Harvey, D. *Justice, Nature & the Geography of Difference*. Oxford: Basil Blackwell, 1996.
- Herrera, V. *Centroamérica en Cifras 1980-1992*. San José: FLACSO, 1995.
- Hewison, K. *Bankers and Bureaucrats*. New Haven: Yale University Southeast Asian Studies, 1989.
- Hewison, K. "Political Oppositions and Regime Change in Thailand". En G Rodan (ed), *Political Oppositions in Industrialising Asia*. London: Routledge, 1996.
- INICEM-Market Data. *Costa Rica: Datos e Indicadores Básicos*. San José: INICEM, 1996.
- International Bank for Reconstruction and Development. *A Public Development Program for Thailand*. Baltimore: Johns Hopkins Press, 1959.
- Koc, M. "Globalisation as a Discourse". En A Bonanno, L Busch, W H Friedland, L Gouveia and E Mingione (eds), *From Columbus to ConAgra: The Globalisation of Agriculture and Food*. Lawrence: University of Kansas Press, 1994.
- Korten, A. *Ajuste Estructural en Costa Rica*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1997.
- Krongkaew, M. "Thailand's Internationalisation and Its Rural Sector" *ASEAN Economic Bulletin*, 11.3, March (1995): 306-319.
- Laothamatas, A. "From Clientism to Partnership: Business-Government Relations in Thailand". En A MacIntyre (ed), *Business and Government in Industrialising Asia*, Sydney: Allen & Unwin, 1994.
- Lara, S. *Inside Costa Rica*. Albuquerque: Interhemispheric Resource Centre, 1995.
- Leys, C. *The Rise and Fall of Development Theory*. London: James Currey, 1996.
- McMichael, P. *Development and Social Change: A Global Perspective*. Thousand Oaks CA: Pine Forge Press, 1996.
- Molina, I y Palmer, S. *Costa Rica 1930-1996: Historia de una sociedad*. San José: Editorial Porvenir, 1997.
- Pérez, H. y Cardoso, C. *Centroamérica y la economía occidental (1520-1930)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1977.
- Prasartset, S. "Globalisation and Recent Trends of Japanese Firms' Direct Investment in Thailand and Its Impacts." *Chulalongkorn Journal of Economics* 7.1 January (1995): 73
- Prevost, G. "The Nicaraguan revolution—six years after the Sandinista electoral defeat." *Third World Quarterly*, 17.2, June (1996): 307-327.
- Primavera, J. "Tropical Shrimp Farming and Its Sustainability". En S. De Silva (ed), *Tropical Mariculture*. London: Academic Press, 1997.
- Raventos, C. Entrevista, Septiembre 20, 2007.
- Reuters News Service. 20 October, 1988.
- Rosenberry, B. (ed). *World Shrimp Farming*. Annual Report, San Diego: Shrimp News International, 1995.
- Rosenberry, B. (ed). *World Shrimp Farming*. Annual Report, San Diego: Shrimp News International, 1996.

- Siamwalla, A, S. Setboonsarng and D. Patamasiriwat. "Agriculture". En P. Warr (ed), *The Thai Economy in Transition*. Melbourne: Cambridge University Press, 1993.
- Simon, J. C. "The Thai Manufacturing Sector: New Patterns of Expansion". En M. Parnwell (ed), *Uneven Development in Thailand*. Aldershot: Avebury, 1996.
- Sivaraksa, S. "The Crisis of Siamese Identity". In C Reynolds (ed), *National Identity and Its Defenders: Thailand 1939-1989*. Chiang Mai: Silkworm Books, 1991.
- Skladany, M. y Harris, C. "On Global Pond: International Development and Commodity Chains in the Shrimp Industry". En P McMichael (ed), *Food and Agrarian Orders in the World-Economy*. Westport CT: Praeger, 1995.
- Sojo, C. *La Mano Visible del Mercado*. Managua: CRIES/CEPAS, 1992.
- Sojo, C. *La Utopía del Estado Mínimo*. Managua: CRIES, 1991.
- Stonich, S. y J. Bort "Globalisation of Shrimp Mariculture: The Impact on Social Justice and Environmental Quality in Central America". *Society & Natural Resources*, 10.2, March/April, (1997): 161-179.
- Suehiro, A. "Capitalist Development in Postwar Thailand: Commercial Bankers, Industrial Elite and Agribusiness Groups". En R. McVey (ed), *Southeast Asian Capitalists*. Cornell University: Studies on Southeast Asia, 1992.
- Suehiro, A. *Capital Accumulation in Thailand 1855-1985*. ChiangMai: Silkworm Books, 1996.
- Teeple, G. *Globalisation and the Decline of Social Reform*. Toronto: Garamond Press, 1995.
- The Australian* (1998a), "Recession calls for IMF bailout Renegotiation". En *The Australian*, 8 January: 15.
- The Australian* (1998b) "Risk in penance-free rescue". En *The Australian*, 14 January: 11 (originalmente apareció en *The Economist*).
- Weiss, L. "Globalisation and the myth of the powerless state". *New Left Review*, 225, September/October (1997): 3-27.
- Vietor, Richard H. K. *Contrived Competition: Regulation and Deregulation in America*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press, 1994.
- World Bank. *Fishery: Sector Policy Paper*. Washington DC: World Bank, 1982.
- World Bank. *The East Asian Miracle: Economic Growth and Public Policy*. New York: Oxford University Press, 1993.
- World Bank. *World Development Report 1997: The State in a Changing World*. New York: Oxford University Press, 1997.
- Wyatt, D. *Thailand: A Short History*. Chiang Mai: Silkworm Books, 1984.

